

# **La reverencia hoy**

C. KNAPP

[biblicom.org](http://biblicom.org)

---

La reverencia es un rasgo que lamentablemente falta en nuestra época de inteligencia superficial. Hay mucha educación y cortesía, pero la antigua y estimada cualidad de la veneración está muy ausente. Esto está en consonancia con los tiempos, los «últimos días», de los que habla [2 Timoteo 3:1-7](#).

La reverencia es recomendada en todas partes en la Escritura. A los hijos se les ordena honrar a sus padres ([Efe. 6:1-3](#)). A las esposas se les dice que reverencien a sus maridos ([Efe. 5:33](#)); y en consideración de las personas de avanzada edad, se ordena: «Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor: yo Jehová» ([Lev. 19:32](#)). También se exige ser reverentes hacia los dirigentes, como está escrito: «Dad a cada uno lo que le corresponde... al que el respeto, el respeto; al que el honor, el honor» ([Rom. 13:7](#)).

La reverencia hacia Dios y hacia las cosas sagradas relacionadas con su nombre debe observarse especialmente. «Dios temible en la gran congregación de los santos, Y formidable sobre todos cuantos están alrededor de él» ([Sal. 89:7](#)). Está escrito además: «Santo y temible es su nombre» ([Sal. 111:9](#)). «Mi santuario tendréis en reverencia» se ordena dos veces en su santa Palabra ([Lev. 19:30; 26:2](#)). El creciente desprecio por las cosas sagradas es lamentable, y es un indicio de los últimos días en los que nos ha tocado vivir. Incluso los que profesan ser cristianos hablan de Dios como si fuera un ser como ellos mismos ([Sal. 50:21](#)). Es común, en las grandes campañas evangélicas modernas, escuchar que se dirigen a Dios en la oración como si la persona que ora estuviera en términos muy íntimos con Dios, el Altísimo, y pudiera acercarse a Él tan familiarmente como si fuera poco más que el que habla –de tal manera que no se atrevería a dirigirse al primer magistrado de su país. Este es un síntoma muy grave, que, en lugar de darnos la impresión de que estas personas conocen a Dios muy íntimamente, nos hace temer que no lo conocen en absoluto, o que están orando a un dios de su propia imaginación, una especie de deidad mental. Es notable que estas personas hablan casi siempre del Hijo de Dios dirigiéndose a él como “Jesús”, su nombre personal. Su título, «Cristo», se utiliza poco, y «Señor Jesucristo» aún menos.

Pero, se dirá, ¿no se llama Jesús en la Biblia, y no es este su propio nombre? Es cierto, pero eso no justifica que nos dirijamos a él de esta manera, como tampoco justifica que nos dirijamos al rey de Inglaterra como “George” o al presidente de Estados Unidos como “Woodrow”, aunque sus amigos íntimos se dirijan a ellos así en privado. Lo que queremos, es la reverencia hacia nuestro adorable Señor, no para hacer una regla, sino para instar a la reverencia. No conocemos un solo caso en las Escrituras en el que sus discípulos, o cualquier otra persona, se dirigieran al Señor

---

como “Jesús”. Se habla de él como «Jesús», pero eso es otra cosa. «Dios también lo exaltó» y ha ordenado que «en el nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Fil. 2:10-11).